



Inspección Provincial de Enseñanza
Primaria de Logroño

BOLETIN DE EDUCACION

R. 64.085

2.^a época.—Núm. 22

2.^o Semestre de 1959

BOLETÍN DE EDUCACIÓN

2.^a época. Logroño, 2.^o semestre de 1959. Número 22

La Inspectora de Enseñanza Primaria de esta Provincia, Srta. Dolores Marijuán, premiada en Concurso Nacional por su trabajo sobre «Horario para Escuelas Mixtas», convocado por la Dirección General de Enseñanza Primaria y resuelto por disposición de la misma Autoridad con fecha 17 de agosto (B. O. del 25), ha destacado muy notablemente en la VII Jornada Pedagógica Nacional de la H. I. E. P., celebrada recientemente en Pamplona, desarrollando la Ponencia que este Boletín se complace en publicar para orientación y guía del Magisterio en su difícil tarea formativa.

El Consejo Provincial de Inspección de Enseñanza Primaria hace presente su felicitación a tan estimada compañera y gustosamente une sus plácemes a los numerosos que con este motivo viene recibiendo.

VII Jornada Pedagógica Nacional de la H. I. E. P.

Tema: La formación religiosa de la infancia

PONENCIAS:

- 1.—La formación religiosa de la infancia sobre el texto del Catecismo Nacional:
 - a) Aspectos doctrinales.
 - b) Aspectos didáctico-metodológicos.
 - c) Ciclos formativos.
- 2.—La formación religiosa de la infancia sobre la historia bíblica:
 - a) Aspectos didácticos del Antiguo Testamento.
 - b) Aspectos doctrinales sobresalientes: Dios creador, Providente, Legislador, Justiciero, etc.
 - c) Mesianismo del Antiguo Testamento.
- 3.—La formación religiosa de la infancia a la luz del Nuevo Testamento:
 - a) Jesucristo en su vida.
 - b) Jesucristo en su Doctrina.
 - c) Jesucristo en su obra: Milagros, Redención, Iglesia, Apostolado, Sacramentos...
 - d) Métodos didácticos y ciclos formativos.
- 4.—La formación religiosa de la infancia a la luz del Nuevo Testamento:
 - a) El Espíritu Santo.
 - b) Su misión santificadora.
 - c) Su misión iluminadora.
 - d) Didáctica y ciclos.
- 5.—La formación religiosa de la infancia a la luz del Nuevo Testamento:
 - a) El Misterio de la Santísima Trinidad.
 - b) Las Personas y su acción apropiada en la Creación, Redención y Santificación del hombre.
 - c) Didáctica y ciclos formativos...
- 6.—La formación religiosa de la infancia a la luz de la historia eclesiástica:
 - a) Los hechos de los Apóstoles.
 - b) Los Padres Apostólicos.
 - c) Las persecuciones y el triunfo.
 - d) Las grandes conversiones de la Edad Media.
 - e) El Protestantismo.
 - f) Didáctica y ciclos formativos.
- 7.—La formación religiosa de la infancia a la luz de la Historia Eclesiástica de España:
 - a) La evangelización de la Península.
 - b) La época romano-visigoda.
 - c) La Edad Media y sus luchas.
 - d) España unida y evangelizadora.
 - e) España Moderna.
 - f) Didáctica y ciclos...

La formación Religiosa de la Infancia sobre la Historia Bíblica

- A) Aspectos didácticos del Antiguo Testamento.
- B) Aspectos doctrinales sobresalientes: Dios Creador, Providente, Legislador, Justiciero, etc.
- C) Mesianismo del Antiguo Testamento.
- D) Didáctica y Ciclos Formativos.

La formación Religiosa de la Infancia sobre la Historia Bíblica

Para entrar rápidamente en el tema que se nos ha señalado, recordaremos que la Biblia es el conjunto de los escritos reconocidos por la Iglesia Católica como inspirados, y que, como tales, tienen por principal autor, al mismo Dios.

La Biblia se divide en *Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Este vocablo *Testamento* vale aquí tanto como alianza de Dios con el hombre. Dios estableció por intermedio de los primeros Patriarcas, de Moisés y de los Profetas, una alianza con el pueblo hebreo, escogido por la Providencia para preparar la venida del Mesías. Los libros santos relativos a esta primera alianza forman el Antiguo Testamento. El autor de ambos Testamentos es el Dios Único, en cuyas revelaciones sucesivas no puede haber contradicción. El contenido de la Biblia, dice el P. Cayuela en «La Biblia Meditada, Antiguo Testamento», es la historia de un sublime drama de amor divino desarrollado en varios actos, de colorido distinto, pero siempre bellísimo, sobre el fondo oscuro de la ingratitude humana.

La Iglesia definió en el Concilio de Trento cuáles son los libros canónicos, y fijó su índice, que es el siguiente, en el orden con que fueron fijados en el Canon de la versión latina oficial que es la Vulgata:

Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut Primero de los Reyes, Segundo de los Reyes, Tercero de los Reyes, Cuarto de los Reyes, Primero de los Paralipómenos, Segundo de los Paralipómenos, Primero de los Esdras, Segundo de los Esdras (o Nehemías), Tobías, Judit, Esther, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías, Jeremías, Lamentaciones (o Trenos), Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Primero de los Macabeos, Segundo de los Macabeos.

Dios, Excelso Pedagogo, gran Maestro de la Humanidad, *ha hablado*, esto es, plugo a su Sabiduría y Bondad *revelar* los arcanos de su naturaleza y los decretos eternos de su voluntad. Revelación es una comunicación de Dios al hombre. Gracias a ella, los misterios divinos, impenetrables al humano entendimiento, son conocidos, sin dificultad, con absoluta certeza y sin mezcla de error y cuya fiel aceptación es condición indispensable para el logro de la eterna felicidad.

Dios *ha hablado en distintas ocasiones*. La Revelación no se verificó de una sola vez, sino progresivamente, y no sólo en el curso de la Historia, sino teniendo ella una Historia propia (interna y externa), su desarrollo y evolución.

El concepto cristiano de la Revelación encierra cuanto de verdadero y razonable contiene el concepto de evolución. En efecto: *germen* evolutivo que es aquella revelación primitiva que comprende las verdades más generales e importantes; en tal forma, que las revelaciones posteriores deben ser consideradas como un desarrollo de la idea contenida en aquéllos. El fin es la revelación plena y la Redención en Cristo. La fuerza impulsiva y la ley que rige la evolución es la actividad divina obrando continuamente en los profetas, venciendo obstáculos, como el error, las pasiones y pecados de los hombres. Conocemos las *circunstancias* externas por la misma Sagrada Escritura y por la historia de la política y de la civilización del antiguo Oriente. Los progresos de la historia profana, lejos de comprometer el carácter revelado del A. T., han esclarecido las condiciones naturales y las influencias bajo las cuales se efectuó la evolución de la Revelación.

Dios habló de muchas maneras: La historia de la Revelación corre paralelamente a la historia del mundo. Se hallan ambas íntimamente entrelazadas formando un todo armónico. Cada revelación lleva su sello peculiar, según el tiempo en que se dictó la verdad que encierra, y el carácter peculiar del instrumento humano. ¡Cuán distinta la revelación de Dios a los Patriarcas (sencilla como ellos y su siglo), de la acción divina, mediante los Profetas en épocas culminantes de la historia de Israel! Enorme es la diferencia entre el proceder primitivo y casi salvaje de los Jueces y la dulce y piadosa doctrina de Jesús, hijo de Sirac. Unos y otros son igualmente instrumentos escogidos por el mismo Dios para manifestarse al pueblo elegido.

A) Aspectos didácticos:

Encontramos maravillosas enseñanzas en el A. T.; pero especialmente en los libros llamados poéticos didácticos; el nombre de poéticos no es un puro accidente formal, sino que revela una faceta de singular interés en la sabiduría bíblica, cual es su estrecha conjunción con la poesía. Estos son los siguientes:

a) **Libro de Job**: Es un magnífico poema didáctico vinculado al nombre y vicisitudes de un personaje extraiisraelita de los tiempos patriarcales; el escritor trata la materia con aquella libertad que se concede al poeta y de la que particularmente necesita para conseguir un fin didáctico y edificante. La idea principal del libro es *la causa y el objeto del do-*

lor, problema que se discute en su aspecto más interesante y difícil, a saber: el dolor de los justos representado en el justo Job. Dios por boca de Elíú, da la verdadera respuesta a este problema.

Por el ingenio de las discusiones, por la elevación de ideas y por sus patéticas descripciones, es el libro de Job una fuente inagotable de sabiduría y de graves consejos para la virtud y la piedad; y en cuanto a sublimidad de ideas, belleza y elegancia del lenguaje, pocos libros le igualan; desde los primeros tiempos fue considerado por los judíos y cristianos como obra del *Espíritu Santo*.

b) **Libro de los Salmos:** Celebra con exaltación y exultación lírica, contrición penitencial y fervorosa unción, las grandezas de la creación en toda la gama sentimental de las relaciones del alma con Dios, de las ascensiones del hombre a lo divino. Hay salmos de alabanza, de acción de gracias, salmos de oración y súplica; salmos penitenciales; salmos de festividades, salmos históricos; salmos mesiánicos. Reunido todo este tesoro salmódico, después de la reedificación del Templo, por obra de Esdras o Nehemías resultó el Salterio que todavía usa la Iglesia en el Oficio Divino. Para los primeros cristianos fueron los Salmos, el libro de la oración cotidiana; palabras de los Salmos salieron de la boca de los niños en alabanza de Dios. Ningún otro libro de la Sagrada Escritura es tan citado por Jesucristo y sus Apóstoles como el Salterio. La Iglesia tomó de la Sinagoga estos hermosos cantos y con ellos ha entretejido las solemnidades del Santo Sacrificio.

c) **Proverbios:** Más exactamente «sentencias alegóricas». Dan la sabiduría condensada en breves fórmulas, máximas morales ingeniosas y sugestivas, para toda clase de individuos y circunstancias de la vida; es un excelente vademecum de ética práctica.

d) **Eclesiastes:** El austero y desengañado Eclesiastes, ponderando la inanidad de las cosas terrenas, incluso de la misma ciencia humana «Vanidad de vanidades, todo vanidad», nos enseña a despreciar lo pasajero y deleznable de este mundo y cifra el ideal supremo, asequible al hombre, en la altísima sabiduría que encierra «tener a Dios y observar sus mandamientos».

e) **El Cantar de los Cantares:** Es la sublimación de la sabiduría hasta las encumbradas regiones del amor más excelso; el de Jahvé a su pueblo escogido y en la figura de éste, el de Cristo a su Iglesia y a toda alma fiel.

f) **El Libro de la Sabiduría:** Asienta a ésta sobre los firmes pilares de la justicia, con la que en cierto modo la identifica; describe, con entusiasmo sin igual, su divino origen y naturaleza, y pone de relieve su eficacia a la luz de la Historia Sagrada.

g) **El Eclesiástico:** Es el más completo de todos los Sapienciales, de los cuales viene a ser cifra y complemento, y aún en algún grado de todos los del A. T. Es un tratado de filosofía práctica, de amplias perspectivas, que abarca las obligaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, y cuenta las excelencias de la Sabiduría en todos los tonos, en abstracto y personificada en insignes valores.

B) Aspectos doctrinales sobresalientes: Dios Creador, Providente, Legislador, Justiciero, etc...

Dios Creador: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gen. 1, 1). La Biblia se encabeza con el nombre tres veces santo de Dios. En su primera línea se revela el Ser infinitamente perfecto, existiendo como ser necesario en su felicísima eternidad antes de que al mandato de su voluntad surgiesen de la nada mundos. «Antes de que naciese esta tierra que habito, Tú existes, Dios mío». Salmo 89, 2.

El libro del Génesis narra hechos históricamente verdaderos; y está condenada por la Iglesia la aserción de cuantos han osado afinar lo contrario. Pero Dios no inspiró este libro a Moisés para resolver controversias científicas, sino para enseñar verdades religiosas que el mismo Dios quería revelar a los hombres. Su estilo, pues, con el fin pretendido por el Señor, es popular.

Se puede decir que son dos las verdades fundamentales, enseñadas por el autor sagrado, explícitamente en el primer capítulo del Génesis: 1.^a, la creación del Universo por Dios en el principio del tiempo, y 2.^a, la creación peculiar del hombre. Iluminada la mente por la fe se pueden encontrar otras verdades en estrecha conexión o deducidas lógicamente de estas dos verdades fundamentales:

- 1.^a) Que Dios creó el mundo directamente sin que mediara la cooperación de ningún *demiurgo*.
- 2.^a) Que el mundo es una emanación de Dios y que por lo mismo no es igual a El en su esencia.
- 3.^a) Que Dios es *Todopoderoso y Omnipotente*.
- 4.^a) Que el mundo creado por Dios responde a los designios salvíficos de Dios.
- 5.^a) Que Dios es *único, eterno*, sin principio, anterior a todo lo creado.
- 6.^a) Que ninguna cosa creada merece honores divinos.
- 7.^a) El hombre, término de la creación, lleva en sí la imagen y semejanza divinas.

8.a) La unidad del género humano. El autor no afirma explícitamente esta verdad; pero la piensa.

9.a) Obligación del hombre de rendir culto a Dios por razón de los beneficios recibidos de El. (1.a) «El origen del hombre y del mundo según la Biblia», P. Arnaldich.

Dios Providente: San Agustín dice que Dios cuida de cada uno de los hombres como si fuera uno solo; y de todos como de cada uno. Este cuidado que Dios tiene de los hombres es lo que llamamos, la Divina Providencia. El A. T. nos descubre las ocultas trazas de que Dios se vale en su providencia para gobernar suave y eficazmente a los hombres y a las naciones, aún *sin forzar* las voluntades libres. Citemos algunos textos: «En Tí, Señor, espero; no quedaré confundido para siempre». (Salmo 42). «Tus caminos, Señor, son rectos». (Dan. 3, 27). «Descendió con el justo José a la cárcel, y entre los hierros no lo desamparó». (Job).

Dios cuidó de los Israelitas y los condujo hacia la tierra de promisión. Cuando salieron de Egipto, iba con ellos en una columna de nube, los acompañó durante muchos años por el desierto; les alimentó con el maná y apagó su sed con el agua que brotaba de la roca...

La providencia divina se manifiesta también en los Patriarcas, especialmente en Abraham, Jacob, José, etc...

Dios Legislador: Al tercer mes de la salida de Egipto llegaron los Israelitas y acamparon en frente del monte Sinaí, éste era el lugar que Dios había escogido para pactar solemnemente con su pueblo la alianza que con los Patriarcas había iniciado y mostrarse como *Supremo Legislador*. En el Sinaí, en este santo retiro, en este majestuoso y sublime paraje, quería hablar Dios con su pueblo, comunicarle su Santa Ley, darle una constitución religiosa, política y civil, constituirle en todos los aspectos *Pueblo de Dios*, y cimentarlo tan sólidamente que fuese capaz de conservar en medio del mundo pagano el sagrado tesoro de la Divina Revelación, que en la plenitud de los tiempos se había de comunicar a todas las naciones.

Subió Moisés al monte y el Señor le dijo hiciese que todo el pueblo se purificase antes de recibir su Santa Ley. Después, con la mayor solemnidad y aparato exterior que jamás se ha visto, entre relámpagos y truenos espantosos (para que no olvide el hombre que cuando peca ofende a Dios) *promulgó* el Señor los diez Mandamientos, asegurando eternos premios para los que cumplan esos preceptos y eternos castigos para los que los quebranten. Es un código breve que encierra en sí toda la moral más pura y elevada.

De esos diez Mandamientos, los tres primeros señalan al hombre los deberes que tiene para con Dios: de amar y adorar, no profanar su Nombre y santificar los días por El señalados. En los otros siete se determi-

nan los deberes que tiene para consigo mismo y para con sus prójimos en cuanto a sus personas y en cuanto a sus derechos. Y estos Mandamientos que Dios dio a su pueblo por medio de Moisés, habían de ser ratificados, confirmados y perfeccionados expresamente por Jesucristo. Los Mandamientos son preceptos que siempre han estado, están y estarán vigentes. Sí; aun antes de promulgarlos exteriormente el Señor en el Sinaí, porque son preceptos que impone la misma Ley natural, la misma naturaleza de las cosas.

Alusión metodológica

Como el obstáculo para realizar el bien moral reside más en la voluntad que en el entendimiento, el autor de la Ley que es el más profundo conocedor de la psicología humana, lo ha superado con atacar e interesar principalmente al corazón. «Amarás...» es el Mandamiento inicial. El amor es la gran fuerza que vence y salta por todo, torna leve lo pesado; no se queja ni murmura; antes bien, reclama el sacrificio para demostrar su sinceridad al amado, llega en los más fervorosos amantes a sublimes abnegaciones. «O padecer o morir». «No morir sino padecer». «Padecer y ser despreciado por Ti». Son tres temas de las cumbres más elevadas.

Para terminar este punto anticipo una idea metodológica: ¿Qué sacará el niño del aprendizaje de los Mandamientos? Dos ideas fundamentales: una, de *temor*, «que es el principio de la sabiduría», y otra, de *amor*. Toda la ley se reduce al amor. La caridad la tenemos siempre en los labios; pero no la practicamos tanto. Que ejerciten los niños actos de caridad, que de suyo son egocentristas, y que la practiquen con sus compañeros directamente, prestándoles los útiles de trabajo propios: el lápiz, papel, libro, etc., aprendiendo a la vez que lo que hace al prójimo es como si lo hiciésemos a Cristo con lo que podremos pagar al Señor algo de lo mucho que hizo por nosotros. Caridad que puede ser también dirigida y encauzada en el doble aspecto espiritual y material con nuestros pobres hermanos los infieles con motivo de las campañas del Domund y del Dominí; ídem del Seminario; preparación en el Adviento para recibir a Jesús... Es preciso acostumbrar a los niños a servirse de todos los motivos capaces de llevarles a aceptar el esfuerzo. Existe verdadero concierto entre la psicología contemporánea y el ascetismo cristiano sobre la necesidad del esfuerzo voluntario, dice Lavoissiere. Por simple esfuerzo cristiano para practicar la máxima de «véncele a ti mismo», el niño cristiano se esfuerza a menudo por escribir alguna victoria lograda por sí mismo; he aquí lo que exigen los psicólogos en nombre de la experiencia: «desplegado por principio y sin fin determinado un poco de heroísmo, haced to-

dos los días alguna cosa sin más razón de la que preferiríais no ejecutarla, de modo que cuando llegue la hora terrible del desaliento no os encontréis sin energía y sin preparación para la prueba». El niño de nuestras escuelas que ejercita la caridad sellando sus sacrificios por el amor de Dios, sigue sin embargo mejor las leyes de la voluntad que aquél que aprende el esfuerzo en la William James; hace el esfuerzo por un motivo superior que podrá poner siempre por encima de todos los demás, mientras que aquél que hace el esfuerzo por la razón de que preferiría no hacerlo, aún *reforzado este motivo* un poco ilusorio con el deseo de llegar a ser un hombre enérgico, asienta su disciplina del esfuerzo sobre un interés muy capaz de borrarse en esas horas de angustia cuyo peligro prevé el psicólogo americano.

Dios Justiciero: Decimos que Dios es justo porque premia el bien y castiga el mal según los méritos de cada uno. En el A. T. se atestigua claramente la creencia en el seol, lúgubre morada de los que finalizaron su peregrinación por el mundo; se atestigua también la resurrección de éstos por la escuela del juicio de Dios, los premios y los castigos. Veamos alguno de los pasajes más claros e impresionantes. En el Cap. XII del libro de Daniel, se dice expresamente: «Entonces se alzará Miguel, el gran Príncipe, el defensor de los hijos de tu pueblo... entonces se salvarán los que de mi pueblo estén escritos en el libro. Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión». La justicia divina se manifiesta en multitud de pasajes de la Biblia, v. g., en el castigo del primer pecado, de Sodoma, Caín, de la duda de Moisés, de los hijos de Helí, de Antíoco, de Ananías, etc...

Dios es Amor: Los adversarios de la Santa Biblia se dejan decir que el Dios del A. T., celador terrible de su justicia, no concuerda con el Dios del N. T. que blasona de misericordioso y amador. Tan gratuita información es gravemente ofensiva al único Dios que es el autor principal de la Biblia entera. En uno y otro Testamento proclama Dios multitud de veces esos atributos santísimos suyos. Por lo que respecta al A. T. basta recordar muchos Salmos y distintos lugares de los Profetas para experimentar sentimientos de amor y confianza. Amor y temor son las dos alas con que el alma se desprende del pecado y se levanta hacia Dios.

Precisamente entre los libros del Viejo Testamento descuella uno, el Cantar de los Cantares, cuyo autor, Salomón, lo escribió inspirado por Dios para hacer sentir con sus delicadísimas metáforas el amor que Dios profesa a su Iglesia y a las almas, y el deseo que tiene de ser correspondido con fidelísimo e intenso amor.

Dios, en la Escritura, oye el grito de la angustia humana. Es un Dios

celoso que castiga duramente; pero es porque ama como Padre. El tema de la *miser cordia* es el centro mismo donde convergen todos los temas bíblicos.

Dios Sapientísimo y Todopoderoso: El Salmo 115, 24, enseña que Dios es sapientísimo porque dispone todas las cosas, de tal manera, que sus designios no pueden dejar de cumplirse. «Cuántas son tus obras, o Jahvé, todas las hiciste con sabiduría». «Dios es todopoderoso porque puede hacer todo lo que quiere», (Salmo 134, 6). «Jahvé hace cuanto quiere en los cielos, en la tierra, y en todos los abismos». De la misma manera se manifiestan todos los atributos de Dios en el A. T.

C) Mesianismo del Antiguo Testamento:

Sobre el doble fondo oscuro de la prevaricación y castigo del pueblo escogido y de la impiedad y destrucción de las naciones genúlicas de la antigüedad, resplandece en el centro de las visiones proféticas la figura del *Mesías*.

Ya en el Paraíso se había Dios manifestado a los hombres dando principio a la revelación sobrenatural y prometiéndoles el Redentor. La *causa* primera fue el pecado de la primera mujer y del primer hombre. «Porque hiciste esto pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando a su calcañar». (Gen. 3, 15). En todas las religiones paganas se conservaron restos de esta primera revelación primitiva, a saber: el recuerdo de un estado original dichoso y feliz, la convicción de que la enorme carga del pecado pesaba sobre el linaje humano, la necesidad de una reconciliación y expiación con la divinidad ofendida, la confusa perspectiva de un Redentor que traería el bien sobre la tierra.

Así, pues, desde el Edén perdido a la Noche de Navidad, se suceden las *promesas* del Mesías Redentor cada vez más ardientes, más precisas y circunstanciadas: Noé, Abraham, Jacob, Moisés, David, los Profetas, Juan Bautista, son los instrumentos de las mismas que preludian el canto de los Angeles: «Gloria a Dios en las alturas...»

Y se hicieron las promesas por medio de profecías y de figuras personales y hasta de seres irracionales y de *objetos inanimados*.

Todos los Profetas, los Patriarcas, todos solidarios, bajo cuyo concepto deben considerarse como uno solo, aunque vivieron en tiempos muy distantes unos de otros, recibieron de Dios la misión de anunciar en general y en particular *al Mesías* y predijeron cosas tan diversas, a veces aparentemente contradictorias, todos sin embargo, dibujaron en el mismo cuadro; y de los rasgos que cada uno se trazara, se formó un retrato per-

fecto, en el cual podía reconocerse a Aquél que era la esperanza y el anhelo de Israel y a *Quien ansiaban las Naciones*. Merece especial mención David, quien en uno solo de sus Salmos, tan mal leídos, aun entre el pueblo fiel, encierra todo el Evangelio.

Al Patriarca Abraham, llamado a ser cabeza del linaje del pueblo escogido, del pueblo encargado de guardar la verdadera fe, repite Dios la consoladora promesa del paraíso, renovada después del Diluvio; pero de manera más concreta y terminante. Pues mientras allá se designa al Redentor como descendiente de Eva y de Sem, aquí se hace descendiente de Abraham con exclusión de los demás pueblos. Y todas las veces la promesa encierra tres puntos: 1) selección de un linaje para pueblo de Dios; 2) afirmación de que esto se hace en bien de todas las naciones; 3) alusión a un hijo de Abraham mediante el cual se ha de verificar un día la salvación: «En tí serán benditas todas las naciones de la tierra». (Gen. 11, 13).

La promesa *Mesiánica* va acompañada de otra: la promesa de la tierra de Canaán, este país santificado por las peregrinaciones de los Patriarcas había de ser teatro de las divinas revelaciones y del desenvolvimiento del pueblo de Dios, de la vida, pasión y glorificación del Divino Redentor y del establecimiento de su Iglesia.

En la oración de Ana (Reyes 2, 5 al 27) se dice: «Jahvé juzgará todo el orbe, dará el imperio a su Rey y ensalzará el poder de su Ungido». Lee-mos aquí por primera vez en la Sagrada Escritura la expresión «Ungido del Señor» de la cual nació la palabra Mesías. En el A. T. *significa propiamente el Rey Teocrático*.

El mesianismo de los Salmos siguientes está garantizado por el N. T. y por la interpretación de los Santos Padres.

El Salmo 2.^o describe, como vana insurrección de los pueblos gentiles y de los reyes contra el *Mesías* y su Iglesia. El 21.^o los indecibles dolores del Mesías, los cuales pudo contemplar David por inspiración del Espíritu Santo y de los cuales él mismo fué figura. El 44.^o describe la aparición del Mesías en figura del *real esposo* que sale al encuentro de su esposa magníficamente engalanada. El 71.^o expone la aparición gloriosa y las funciones del Mesías bajo la figura de un gran rey; y el 109.^o describe al Mesías como correinante con Dios y Pontífice eterno según el orden de Melquisedec.

Isaías nos dice que de una Virgen había de nacer el Mesías sin concurso de varón, de aquella Virgen por antonomasia que vio el profeta extasiado cuando cantó: «Oye, oh prosapia de David, el mismo Dios te dará una señal y ésta será que concebirá una Virgen y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Enmanuel, y la riqueza de sentido desarrolló el mismo Isaías en aquél su capítulo que la Iglesia canta jubilosa en la Nochebuena: «Un parvulito nos ha nacido para nosotros. Un Hijo se nos ha

dado que lleva sobre sus hombros el principado y que tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de la Paz».

El Profeta, certificando de que el mundo habrá de verse colmado de verdaderos bienes con el advenimiento del Mesías, deshácese en anhelos de que venga y exclama con patéticos apóstrofes: «Destilad vuestro rocío de lo alto, ¡oh cielos! y las nubes nos lluevan al Justo: ábrase la tierra y brote el Salvador y renazca con El la justicia», (Isaías 45, 8). También anuncia Isaías al Salvador con las comparaciones más análogas a su misión del Pan y del Vino Eucarísticos en el cap. 65, 8.

En los últimos tiempos antes de la venida de Jesucristo, los judíos reconocían, es cierto, a un solo Dios verdadero; pero la mayor parte sólo con los labios; porque en sus obras habían llegado a ser tan malos que un historiador judío compara a Jerusalén con Sodoma y aún tiene a esta ciudad por mejor.

Al mismo tiempo se enseñoreaba de todos los países de la tierra la más abominable idolatría, la más espantosa corrupción de costumbres y el mayor desenfreno de pasiones. Por lo cual suspiraban todos los buenos en toda la tierra por el Salvador prometido.

Así estaban preparadas las cosas para la venida del Salvador. Ya Malaquías, el último Profeta (como 400 años antes de Jesucristo), había exclamado lleno de alegría: «He aquí que pronto viene aquél por quien todos suspiráis. Entonces se acabarán los sacrificios de animales. No está mi voluntad en vosotros, dice el Dios de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano. Porque desde el Oriente hasta el Ocaso grande será mi nombre entre las gentes, y en *todo lugar* se sacrificará *una ofrenda pura* a mi nombre».

Antes de terminar este punto quiero poner de manifiesto lo que señala Charlier en la «Lectura cristiana de la Biblia», quien afirma que para comprender la Biblia es preciso haber visto clara y profundamente la orientación rectilínea de todos los acontecimientos que explica y de todas las ideas que desarrolla, que sólo tienen sentido en la medida que preparan eficazmente el acontecimiento *histórico* supremo de la *encarnación del Verbo* y de la manifestación de su mensaje. Desde este punto de vista, la vocación de Abrahám no tiene más importancia que la revolución Macabea; ambos hechos se sitúan, el primero, al principio, el segundo al final de una sucesión progresiva de sucesos que tuvieron por objeto crear en la tierra un medio humano apto para la manifestación del Hijo de Dios. En efecto, semejante revolución no habría sido asimilable para la humanidad si se hubiese hecho de repente sin entrar en el movimiento temporal de la vida del hombre. «Era necesario un *orden histórico propicio* (un pueblo, una tradición religiosa), un *clima psicológico* favorable (una fe

religiosa proporcionada en vista de esta revelación futura, un fervor, una espera sobre todo). Dios preparó todo esto lenta y progresivamente poniendo aparte el pueblo de Israel en este rincón predestinado del Mediterráneo con una humilde cuna para su Hijo.

Había llegado la *plenitud* de los tiempos en la cual se iba a realizar la expectación de las naciones (Gen. 49, 10), apareciendo el Deseado de todos los pueblos (Agg. 2, 24).

En el A. T. hemos visto a Cristo prometido, esperado, prefigurado; en Cristo convergen todas las páginas de la Biblia. El A. T. tiene su cumplimiento, su fin y su sublimación en el Testamento Nuevo, en éste se contempla a Cristo viviendo en su vida y en la vida de su Iglesia.

D) Didáctica y Ciclos Formativos

Hemos de llevar las normas generales de la pedagogía a la formación religiosa de la infancia, sobre la Historia Bíblica y utilizar los medios pedagógicos a nuestro alcance; y a su vez, se ha de aprovechar todo lo que la formación religiosa dé de sí para la educación de la personalidad. Se ha de tener en cuenta la naturaleza y necesidades del niño para adaptarse a su mentalidad; pero también el contenido de la *Buena Nueva* que es lo interesante y que está por encima de lo que pueda interesar muchas veces al niño.

Según esto, es preciso aficionar y disponer a la infancia para una vida basada en la fe y según la fe; ésta debe ser en ella el principio informativo de la vida, para una fe viva rebosante en buenas obras de caridad. El entendimiento tiene cierta preeminencia como antorcha que ilumina el camino, pero sin olvidar la vida. El niño es también sensibilidad, imaginación, voluntad, efectividad, ímpetu vital. Importa principalmente que la religión conquiste la voluntad y el corazón del niño.

Las verdades religiosas más que entendidas en el entendimiento han de ser prendidas en el corazón.

Antes de exponer la manera de enseñar la Historia Sagrada y concretamente el *Antiguo Testamento* es preciso que tengamos ideas claras acerca del lugar que le corresponde en la enseñanza de la Religión Católica, puesto que la exacta inteligencia de esta relación determina radicalmente el método que se ha de seguir en este ramo de la enseñanza. Sólo quien conozca con precisión el fin que se propone y no lo pierda de vista emprenderá el camino más corto.

En el Congreso C. de Valladolid, en la conclusión primera aprobada unánimemente, se dice que es *indispensable* que los niños conozcan los principales hechos de la Historia Sagrada.

Respecto al *fin*, el Congreso Catequístico celebrado en Viena el año 1912, asignó a la Historia Sagrada una triple finalidad:

- 1) Presentar el conjunto del Plan divino de la Redención.
- 2) Servir de base y medio intuitivo a la doctrina.
- 3) La formación religioso-moral de los niños.

Para Knecht el fin principal que el educador debe proponerse es comunicar y hacer comprender las verdades religiosas y excitar en los ánimos de todos el sentir, querer y obrar moral y religiosamente; por lo que considera como parte principalísima la interpretación o comentario (como observaremos al tratar del método).

Ohler para quien el objetivo principal consiste en el conocimiento mismo de los sucesos, en sus pormenores, atiende más a la explicación.

Bergmann para llegar al alma y al corazón de los niños introduce el factor psicológico.

Unión del Catecismo y la Historia Sagrada

Poderosas razones abogan en pro de la concentración o estudio simultáneo del Catecismo y la Historia Sagrada.

Existen diversas opiniones sobre el particular, siendo la más aceptable la que se acordó en el Congreso de Viena, que es la siguiente:

El primer grado de la doctrina cristiana, debe enseñarse por el método histórico. Por lo que se ha introducido como norma general, explicar el grado primero del Catecismo, que abarca las verdades fundamentales de nuestra Religión, prescindiendo de toda norma científica para adaptarse por completo a la narración de los hechos de la Biblia, siguiendo el orden cronológico.

En efecto, es muy eficaz realizar una labor de iniciación antes de introducir al niño en las abstracciones del Catecismo, se precisa una transición entre el hogar y la Escuela. La Historia Sagrada fue durante mucho tiempo la base de la instrucción cristiana con gran éxito; por medio de ella se infundían las convicciones, los sentimientos. La Religión no es sólo metafísica, es un hecho. Por ello, las nociones abstractas de Dios y los hombres se han de traducir en el tratado con Dios y con los hombres y esto se puede conseguir con la Historia Sagrada; en ella se encuentra a Dios por todas las partes y se resuelven los principales problemas de nuestra vida, origen, fin, etc.

Además, se acomoda mejor a las mentes infantiles: lo que el Catolicismo anuncia como verdades abstractas nos las muestra la historia en concreto, con ejemplos particulares, con representaciones vivas, que por

decirlo así hablan y obran ante nuestros ojos, ya que las historias de la Biblia se asemejan a un álbum donde cada página nos ofrece una imagen cultivadora de colores impregnada de verdades. Así por ejemplo, el Catecismo nos da el concepto de oración; pero palpamos la eficacia de la misma en las figuras de Moisés, Elías Zacarías, etc.

En relación con este plan propuesto no quiero dejar de mencionar (Leer la *nota bibliográfica* núm. 3) (Idem, ídem la núm. 4).

En los grados medio y superior no siendo factible seguir a la par el orden cronológico de la historia y el sistemático del Catecismo conviene que ambas asignaturas se den por separado de un modo más completo; pero deben estar mutuamente relacionados y en acción recíproca, Catecismo e Historia Bíblica; de modo que el primero sirva de guía a la enseñanza y la Historia Sagrada ayude a corroborar, ampliar, completar y esclarecer las doctrinas del Catecismo. Así por ejemplo: hay Catecismos que nada dicen o muy poco de la virtud de la humildad. La Historia Sagrada nos enseña esta virtud en Abraham, en José, en Jedaón... Igual podemos decir de las *virtudes domésticas* que tan hermosas y atractivas se presentan a la contemplación de las niñas y jóvenes en el libro delicioso de Rut, que por su forma poética convida al artista con su lectura. De esta manera es indudable que las Historias Bíblicas prestarán servicios importantísimos a la enseñanza del Catecismo. Ellas comunican vida a la enseñanza de la Religión, la hacen más comprensible y más clara, acrecientan su eficacia sobre el corazón y sobre la voluntad; con ellas se evita de un modo ventajoso la sequedad en la enseñanza religiosa, se aumenta en los niños el gusto por esas lecciones que los conducen a la verdad y a virtud y se facilita el que la inteligencia y el corazón se sientan animados de la vida de la Iglesia.

Enseñados el Catecismo y la Historia Sagrada en una mutua e íntima *compenetración*, repito, se logrará la *unidad* que debe reflejarse en la instrucción católica y se conseguirá el gran fin de toda enseñanza religiosa.

Entre los muchos textos para niños que existen de Historia Sagrada citaré (Leer nota bibliográfica núm. 3).

Hoy existen menos Historias Sagradas. A. Dreze y Boulanger son autores de un interesante artículo sobre el tema: «Pourquoi enseigner l'ancien Testament?», en *Lumen Vitae*, (1955). Distinguen *tres etapas históricas* en los manuales de Historia Sagrada:

a) Muchos autores del siglo pasado adoptaban una *postura moralizante*. Escogían fragmentos bíblicos que iban comentando con *moralizas*. Convertían el Antiguo Testamento en un repertorio de historias edificantes, falsificando, claro está, muchos de los fragmentos, empequeñeciendo el resto, practicando en todo caso una interpretación advenediza y superficial. Frente a esta concepción hay que oponer una selección de

textos que mantenga la unidad dinámica del Antiguo Testamento y resaltar como *lección fundamental* la presencia de Dios en la historia humana, a la cual responde el hombre con una *fundamental adhesión religiosa*.

b) A la *tendencia moralizante* sucedió una *perspectiva científica* de marcada intención *apologética*, que buscaba *concordar* la visión bíblica con los recientes *descubrimientos científicos*. Esta preocupación prejuzgaba el estudio sereno y objetivo y llevaba reflexiones que nos hacen reír ahora. «Bajo pretexto de mantenerse fieles a la Escritura, los autores de tales manuales le son sistemáticamente infieles».

c) La *tendencia actual* busca en el Antiguo Testamento de los manuales una *perspectiva doctrinal* «Historia Salutis». En el Antiguo Testamento busca no sólo *prefiguración* del Nuevo Testamento, correspondencias intelectuales y estáticas; ni lee a los autores sacros como *depositarios inmóviles de una revelación sin historia*. Aspira a una *visión dinámica y completa*, aunque reducida en extensión y profundidad.

Fruto de la fecunda controversia suscitada en Alemania respecto al Kerygma, proclamación de la revelación histórica, frente a la Teología sistemática que abarcó también el campo de la catequética, es el nuevo Catecismo alemán, publicado en traducción española por la Editorial Herder. Se nota en él un acento teológico-kerymático.

Sigue un método más acomodado al camino pedagógico de Dios en su revelación a la humanidad.

Es histórico-salvífico, dice Filtaut, y sigue la misma construcción que la de la Sagrada Escritura.

Los dibujos de Albert Burat sugieren muchísimo a la imaginación creadora del niño.

Método de Enseñanza de la Historia Sagrada en general

Entre los diversos métodos que se siguen en la enseñanza de la Historia bíblica, voy a exponer el del Ilmo. Dr. Knerch, Obispo auxiliar que fué de Friburgo y al que se debe un notable progreso en esta enseñanza. Su obra «Comentario práctico de Historia Sagrada» (Traducida en lengua española), contiene (además de útiles consejos prácticos sobre esta materia) 88 lecciones del A. T. y 98 del Nuevo, en las que se sigue taxativamente este método.

Abarca cinco partes, previa preparación y enlace:

a) **Narración:** Dice Knerch, que el modo más natural de comunicar a otros una historia es contándola. Satisface a la enseñanza de que se trata y al principio católico de la Tradición, según el cual, la fe procede de oír, no de leer. El narrar de antemano lo califica Fenelón diciendo que es una ley fundamental cuando se trata de la Historia Sagrada.

Ventajas de la narración: Conserva la atención y la disciplina; facilita la buena inteligencia y exacta comprensión del suceso histórico y aumenta el interés.

La narración debe hacerse despacio, con claridad; *expresiva*, que los niños vean la acción, se impresionen y sientan con los personajes; discurso directo; intercalando breves descripciones psicológicas, por ejemplo, el quebranto de Abrahám al subir al monte Moria, de suerte que los discípulos puedan en cierta manera contemplar el interior de los personajes que obran y se vean como arrebatados a tomar parte activa en aquello que se les está explicando; también debe hacerse con veneración, con dignidad, y sobre todo, por parte del Maestro, ha de ser *entusiasta* y dar testimonio de que siente interiormente lo que dice.

b) **Explicación:** de lo que no entiendan los niños, desde la anti-güedad de los hechos y su relato, y lo remoto y extraño de los lugares, costumbres, expresiones (espíritu maligno), etc... Con las preguntas retrospectivas han de mezclarse no pocas eurísticas.

c) **Repetición:** *Aprender de memoria y tomar la lección.* Dice Knerch que la memoria tiene que reunir y conservar firmes las piedras y el material del edificio porque de lo contrario el entendimiento, el corazón y la voluntad no podrán nunca llevar a cabo un edificio es-

piritual en el interior del niño. Por ello recomienda aprender los niños de *memoria* el texto, en cuanto sea posible.

El tomar la lección consiste en que los niños digan de memoria con expresión natural, inteligencia y verdadero sentido, delante del Maestro la lección que se les explicó.

d) **Comentario doctrinal:** Ha de disponer a los discípulos para que comprendan las narraciones de la Historia como revelaciones emanadas de Dios y vengan en conocimiento de su voluntad y de los atributos divinos. Sacar las doctrinas dogmáticas y morales y que los niños queden convencidos de ellas. Demostrar las relaciones que tanto el A. T. como el N. T. tienen con la doctrina de la fe y las instituciones de la Iglesia. Entre las reglas de interpretación pone dos: Ha de ser *eclesiástica*, o sea conforme al sentir de la Iglesia, y *catequística* por su sencillez, brevedad, selección de materias, forma de elocución. Ha de referirse siempre al Catecismo y mantener las relaciones íntimas entre éste y la Historia Sagrada.

e) **Aplicación práctica:** Es necesario buscar en la existencia concreta del niño los puntos de inserción con la narración bíblica y sus doctrinas, hacérselas ver con naturalidad y sencillez y traducirlas en seguida en actos de adoración, arrepentimiento, o de fe, esperanza o de caridad; de acción de gracias; ya un propósito acomodado a su edad o una oración adecuada, etc. Nada se adelanta con propósitos generales, con sentimientos vagos ni con deseos indeterminados. Precisa dirigirse al corazón y a la voluntad de los discípulos.

El Sumo Pontífice Pío XII, llamado el gran pedagogo del siglo xx, tiene ideas luminosas sobre la práctica y necesidad de hacer vivida la enseñanza de la Religión.

Procedimientos

Respecto a los orales ya he indicado que es preferible la narración hecha por el Maestro a la lectura.

Cuadros del Antiguo Testamento, estampas (intuición inmediata externa). Tienen gran valor para formar el gusto religioso artístico. Deben reunir cualidades *religiosas* (verdad, bondad, sentimiento), *pedagógicas* (unidad, claridad, tamaño y colorido), *artísticas* (dignidad y perfección). Por tanto, debieran desaparecer de las escuelas cuadros y láminas de Historia Sagrada que más que formar, deforman el gusto estético.

Schnorr Carolsfeld (aceptable en general). 124 clásicos conocidísimos. Están bastante bien de dibujo y colorido. Los originales

tienen desnudos algo indecorosos. Hay ediciones arregladas. Existen proyecciones a colores en tamaño Leica y pequeño.

Gustavo Doré. 152 cuadros, igualmente conocidísimos. Buen dibujo, con frecuencia grandioso, sobre todo en fondos arquitectónicos. Láminas de negro. Proyecciones en negro y en colores.

Vilamala. 24 láminas murales en gran tamaño (70 por 103 cm.) Diseños artísticos (quizá poco infantiles). Colorido pobre. La revista «Lumen Vitae» de Bélgica llega a decir, después de estudio comparativo con las mejores colecciones de cuadros de la Historia Sagrada, que «las supera a todas las publicadas hasta el presente».

Felipe Schumacher. 16 láminas murales a todo color (tamaño 80 por 56 cm.) Son muy hermosas, aunque es lástima sean pocas. Dibujo robusto y algo esquemático. Realistas y piadosas. Colorido bellissimo. Existen diapositivas.

Seix y Barral. Mapa del A. T. Asociación histórica de los hechos más salientes del A. T. sobre el mapa geográfico. Tiene algún mérito, aunque es síntesis difícilmente realizable (muy lograda la del N. T.)

Colecciones de estampas del A. T. Luis Gili - Vilamala - Barguño...

Albums de Historia Sagrada. Amigos del Catecismo - Vilamala...

Cuadernos para dibujo. Pequeño artista cristiano de Tusquets (Vilamala).

De acuerdo con las tendencias del *método activo* es necesario que el niño tome parte preponderante en la enseñanza realizando los variados ejercicios que proponen los pedagogos: temas escritos, lecturas de los libros sagrados, resúmenes, dibujo, gráficos, sinopsis, juegos, trabajos de equipo, representaciones (que el niño encarne el papel de lo que deseamos enseñarle) aunque respecto a las dramatizaciones diremos con Bropp que se requiere mucho tacto.

Canto sobre texto del Antiguo Testamento. El canto por el que se expresa la plegaria es un procedimiento complementario que puede reproducir las impresiones de una lección o contemplación de escenas o cuadros, que concuerde, a poder ser, con el fin inmediato de la lección. Hasta hace poco apenas cantaba el pueblo textos del A. T. en lengua vulgar. Recientemente ha surgido en Europa una fuerte corriente en este sentido, polarizada casi exclusivamente en los Salmos. En efecto, las letras de muchos Salmos son bellísimas.

«Recordemos ante todo y sobre todo lo que es formulario de oración inspirado por Dios N. S.; el Espíritu Santo lo ha compuesto para que sea el libro de cánticos del Pueblo de Dios en su marcha hacia la Jerusalén celestial. Y así vemos como tanto la tradición judía como la

cristiana se han servido del Salterio como de eucologio preferido. Posee además el vigor espiritual y el teocentrismo jerárquico de la auténtica oración, la variedad y riqueza de afectos necesarios para reflejar las diversas situaciones del alma, el lirismo poético que impulsa el vuelo del Espíritu hacia Dios».

Las experiencias más importantes sobre el canto de los Salmos en lengua vulgar son las francesas. Sobre melodías populares y sobre giros de tipo gregoriano y recitativo alternante han hecho sus combinaciones Gelineau, Julien, Jehan de Grigny, Vallery - Radot, Hadelin, Lecosois... La experiencia de Gelineau ha sido la más extensa, la más científica, y la de resonancia mayor dentro y fuera de Francia. (Hay varios discos de Gelineau).

Bajo la dirección inmediata del P. Gelineau, se están haciendo actualmente acomodaciones españolas. Además se han publicado ya otros Salterios breves en castellano.

Fuera de los Salmos no suelen cantarse en lengua vulgar fragmentos del Antiguo Testamento. Hay con todo muchas letrillas modernas religiosas, que toman imágenes o hacen alusiones a pericopas del Antiguo Testamento.

Ciclos formativos

El Dr. Llorente en su «Pedagogía Catequística» adopta el orden cíclico; pero dentro de ciertos límites.

Plan de Instrucción según Llorente (Clase preparatoria)

Ciclos de Instrucción Religiosa	I	Párvulos	1	Catequesis bíblica	<i>Primeras nociones</i> 6 a 7 años.
	II	6 a 7 años	2	Id, fd.	<i>Catecismo breve.</i>
	III	Grado elemental	3	El Credo	Vida de
	8 años	Catecismo completo	4	Sacramentos, Oración	N. S. J.
	11 años		5	Mandamientos - ANTIGUO TESTAMENTO.	
	IV	Grado Superior	6	Dogma	Historia de la Iglesia, 11 a 14 años.
	12 años	Catecismo completo	7	Moral	
	15 años		8	Medios de santificación - LITURGIA.	

A primera vista en el cuadro y en el gráfico se advierten cuatro ciclos.

Primeras nociones: Incorpora el Catecismo a la Historia y sigue el orden cronológico de ésta. Para verificar dicha unión tiene publicada su «Catequisis Bíblica»: contiene 14 lecciones del Antiguo Testamento y 33 del Nuevo Testamento.

Catecismo breve: Continúa en esta clase la incorporación del Catecismo a la Historia Sagrada. Las lecciones de la catequisis bíblica que no llevan asterisco son, para el primer ciclo. En el segundo ciclo se dan todas.

Catecismo completo: Constituye la materia de enseñanza en este grado: el Catecismo y la Historia Sagrada. Y aunque se estudian independientemente, se procurará el mutuo apoyo. Se comienza por la *vida de Jesucristo* por ser más fácil e interesante y más a propósito para la vida cristiana. No desconcierta al niño comenzar por el Nuevo Testamento pues ya en los primeros ciclos se empezó por el antiguo y en este mismo se presenta primero un resumen del A. T. valiéndose a este fin de la *rayuela*. Se da el primer curso el Credo y el segundo los Sacramentos y la oración que tienen mayor conexión con la vida de Jesucristo. Después en el tercer curso (clase 5.^a) se dan los Mandamientos que se relacionan más con el Antiguo Testamento.

Teniendo en cuenta nuestra misión de orientadores, deseo exponer, antes de terminar, unas ideas escuetas, unas sugerencias que despierten el interés en todos los compañeros hacia el estudio, meditación y conocimiento de la Biblia. «Si la sabiduría queda oculta y el tesoro escondido para qué valen». (Ecclí. 20, 32).

La interpretación católica del A. T. ha evolucionado rápidamente en estos 40 últimos años. Pío XII registra el hecho en su Encíclica «Divino afflante Spiritu», documento cardinal de los estudios bíblicos. Un Inspector o un Maestro que clausuró su formación e información bíblica hace 20 años y que pretende exponer las teorías de entonces como doctrina común y segura, expone a sus maestros y como consecuencia a los niños, a un peligro serio.

Hay muchas cosas que no han cambiado; unas cuantas que no cambiarán; pero las que han cambiado son de tal volumen, que exigen una información seria y actual.

Precisamente en días pasados, leí en una revista, que sirve a fines religiosos, el sensacional descubrimiento de una nueva familia de manuscritos bíblicos del Viejo Testamento (se trata de verdaderos códigos), verificado por el Catedrático de la Universidad de Barcelona, Dr. P. Alejandro Díez Macho en la rica biblioteca del Seminario Teológico judío de la ciudad de Nueva York.

El Rvdo. P. Díez está preparando para la Políglota Española la edición crítica de los Targumim o traducciones aramaicas y los manuscritos descubiertos vienen a ser una solución que desde hace años buscaba.

En el Congreso Biblical Society de Chicago, en diciembre pasado, dice el P. Díez que observó que gracias a la proyectada Biblia Española, empieza a sonar con respeto el nombre de nuestra nación y él, a su vez, ha hecho sonar con aplauso de judíos y protestantes el nombre de nuestra querida Patria con el éxito y premio de sus investigaciones.

Es preciso preparar con seriedad las clases y se debe usar un tono sobrio y sereno en la exposición.

La instrucción de la *Comisión Bíblica* (1956), aunque explícitamente se refiere a otros casos, contiene orientaciones aplicables al caso presente. Según la citada instrucción, el criterio para seleccionar los temas no ha de ser tanto la curiosidad, cuanto la verdadera formación religiosa.

No es extraño que José Luis Gotor, en un artículo sobre el libro ya citado del P. Arnaldich, en «Cultura Bíblica», nos diga: «Ha llegado el momento en que por razones de apostolado se hace necesaria la revisión de la enseñanza aún primaria tocante a la historia bíblica primordial. Ciertas modalidades de nuestra enseñanza catequística deben desaparecer. En la Biblia no debe buscarse una correspondencia exacta entre la letra y la realidad, esto es, el sentido literal».

Por otro lado, nuestra tarea de orientadores conforme a estos nuevos cauces, no es tan difícil como puede observarse en un artículo de Ch. Moeller «*La Bible et l'homme moderne*», también aparecido en «Lumen Vitae». Analiza las dificultades y disposiciones del hombre moderno, para interesarse por la Biblia. Registra un *triple conflicto*:

- a) Autonomía frente a revelación impuesta.
- b) Criterios científicos frente a formas míticas.
- c) Dominio técnico frente al carácter sacro.

Y registra también una *plural disposición*:

- a) La actitud *existencial* abierta al comentario histórico.
- b) La expectación mesiánica de doctrinas como el Marxismo.
- c) La *psicología profunda* que trasciende lo *puro racional*.
- d) El *sentido vivo* de la *solidaridad humana*.
- e) La renacida sensibilidad para el *simbolismo*.
- f) *La concepción totalizante* del amor.

En esta nueva síntesis, más rica, más total, el hombre moderno se siente próximo al hombre hebreo de la Biblia, porque este último pre-

sentaba un sistema de vida también de signo total, aunque anterior al análisis y diferenciación sistemáticos.

Sólo una acción metódica podría crear este clima nuevo o mejor, volver a crear este clima antiguo. Un contacto viviente con el mundo de la Biblia y de la Tradición cristiana revelaría a los educadores las leyes de la pedagogía divina, que es la única eficaz. Sería, sobre todo, necesario introducir la Biblia entre los educadores, dice Charlier en su «Lectura cristiana de la Biblia», libro cuyo enfoque es moderno y sus ideas son sugestivas (Existe tradición española).

Estamos en momentos muy oportunos para influir en una nueva orientación respecto al tema que nos ocupa: «La formación religiosa de la infancia», que la Hermandad de Inspectores con clarividente ingenio ha sabido vislumbrar, recoger y traer a estas Jornadas de Estudio las que con ayuda de Dios y el entusiasmo de todos se han de traducir en beneficios sin cuento para la Escuela Católica y Española.

MARIA DOLORES MARIJUÁN

Inspectora de Enseñanza Primaria

FICHAS BIBLIOGRAFICAS

P. Ranvvez S. J. — J. M. L. Defossa
J. Gerard. Libois

«**Unidos hacia el Señor**»

Sociedad de Educación. Atenas S. A.
III Sección Pedagógica.

«**Manual de Religión para Niños**»

Por Monseñor Guillermo Pichler
(Según las instrucciones del Episcopado Austriaco).

Acomodado a los países de lengua Castellana por

el P. *Camilo María Abad*
de la Compañía de Jesús.

Editorial: Afrodísio Aguado. *Valladolid*
(Grabados en colores preciosos).

«**Creación del Hombre y del Mundo según la Biblia**»

P. Luis Arnaldich
Biblioteca del Pensamiento Actual.

«**Lectura Cristiana de la Biblia**»

por Charlier.

«**Comentario Práctico de Historia Sagrada**»

Antiguo Testamento
y Nuevo Testamento
por Knerch

«**Historia Sagrada del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento**»

Schuster, Doctor.

RR 47

BOLETIN DE EDUCACION

INSPECCIÓN PROVINCIAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA DE LOGROÑO

Franqueo
concertado

Sr. Maestro de la Escuela Nacional núm.

.....